

MONS. ENRIQUE ANGELELLI, OBISPO DE LA RIOJA (1968–1976). RECEPCIÓN DIOCESANA DE SU MUERTE. TESTIMONIOS Y VALORACIONES

RESUMEN

Este aporte intenta lograr una mirada sincrónica de la tragedia que se llevó de este mundo a Mons. Enrique Angelelli. La trama humana en su conjunto se desarrolla entre tristezas y alegrías y, también, lógicamente, la historia de la Iglesia posee los mismos condimentos. Pero, la clave está en la luz con la cual miramos estos acontecimientos que, en este caso, no sólo será científica o meramente sociológica sino, fundamentalmente, teológica. Así, al recoger los testimonios del pueblo de Dios, presentamos un hecho histórico reflejado a través del prisma de la fe.

Palabras clave: Enrique Angelelli, tragedia, recepción diocesana, testimonios, historia de la Iglesia

ENRIQUE ANGELELLI, BISHOP OF LA RIOJA (1968–1976). DIOCESAN RECEPTION OF HIS DEATH. TESTIMONIES AND REVIEWS

ABSTRACT

This contribution tries to achieve a synchronic look of bishop's Enrique Angelelli tragedy. The human network as a whole develops between sadness and joy and also, of course, the history of the Catholic Church goes along the same paths. But the clue is the light through which we look at these events, in this case, not only we shall see the story purely scientifically or sociologically, but also, fundamentally from theological point of view. So, after gathering the testimonies of God's people, we present a historical fact reflected by the prism of faith.

Key words: Enrique Angelelli, tragedy, diocesan reception, testimonies, Church History

La desaparición física de Mons. Enrique Angelelli,¹ ocurrida el 4 de agosto de 1976, desató una gran polémica tanto en el seno de la Iglesia como en la sociedad misma. El accidente² se produjo a los pocos días de los homicidios de los sacerdotes Carlos Murias y Gabriel Longueville³ y del laico Wenceslao Pedernera.⁴ Surgieron luego, las distintas versiones del hecho, arguyendo el “atentado” o “el simple accidente”. Su *opción preferencial por los pobres* era vista, por el contexto político del momento, como la alarma de un marxismo solapado. Muchos de aquellos que lo recordaban lo hacían desde una dialéctica ideológica. Las oposiciones provocaron consecuentemente una desfiguración del caso, y de la misma persona del obispo. De todos modos, su muerte ha sido vivida por la mayoría, como un asesinato.

El historiador desde la imparcialidad de su rol, debería leer los procesos humanos a través del tiempo. Sin embargo, esa “objetividad” muchas veces, es defraudada por las ideologías.

El presente trabajo⁵ lleva en su título el concepto de *recepción*. El término puede ser comparado, *prima facie*, al de *repercusión o impacto*.

1. Para conocimientos de los aspectos biográficos, véase: L. M. BARONETTO, *Vida y Martirio de Mons. Angelelli, obispo de la Iglesia Católica*, Córdoba, Tiempo Latinoamericano, 1996; F. KOVACIC, *Así en la tierra*, Buenos Aires, Lohlé – Lumen, 1996. R. M. LUNA, *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja. Aportes para una Historia de Fe, compromiso y martirio*, La Rioja, Ed. Canguro, 1996; M. J. BULOS, *Angelelli, los latidos de su corazón*, Buenos Aires, San Pablo, 1999; Audiovisuales: T. RASILIA; L. LIBERTI, *Mons. Enrique Angelelli, pastor riojano*, Rafael Calzada, Verbo Audiovisuales, 1984. Estas obras, en su mayoría, están realizadas por los testigos de su vida.

2. A las tres de la tarde, la camioneta Fiat Multicarga volcó en la Ruta Nacional 38, a escasos kilómetros de Punta de Los Llanos y a 95 de La Rioja capital. El obispo regresaba de Chamental adonde se había dirigido para dar el adiós a los sacerdotes. Viajaba con Arturo Pinto, quien sobrevive después del siniestro. Luego del suceso, aparecen las variantes, puesto que Pinto perdió la memoria a causa del impacto. A pesar de ello, siempre ha declarado que un auto los perseguía durante el recorrido. Véase: CENTRO DE INFORMACIÓN JUDICIAL (CIJ), Agencia de Noticias del Poder Judicial de la Nación. Se puede consultar el Fallo completo en su sitio Web: (<http://www.cij.gov.ar>).

3. Chamental, 18 de julio de 1976.

4. Sañogasta, 25 de julio de 1976.

5. El artículo es una reseña de la tesina de Licenciatura especializada en Historia de la Iglesia titulada: “*Mons. Enrique Angelelli, obispo de La Rioja (1968 – 1976). Recepción diocesana de su muerte. Testimonios y valoraciones*”. La defensa de la misma se realizó en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, el 22 de agosto de 2013. El tribunal examinador estaba compuesto por Mons. Dr. Juan G. Durán, Pbro. Dr. Fernando Gil y Pbro. Dr. Ernesto Salvia. Los documentos extraídos del Archivo CEA y las copias de otros archivos existentes en el mismo, citados en este estudio, poseen el aval correspondiente (véase: CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Prot. N° 67 / 13, Buenos Aires, 8 de mayo de 2013).

Desde una óptica más profunda, la *recepción* implica no sólo el simple impacto sino además, el proceso de asimilación de lo “recibido”.⁶

La *recepción* es una realidad que rige todos los ámbitos de la vida humana y eclesial. En el campo de la teología, los peritos hablan, por ejemplo, de la “*recepción del dogma*”; “la *recepción del concilio*”; etc. En un sentido análogo, esta investigación habla de la *recepción diocesana de la muerte de Mons. Enrique Angelelli*.

La intención del estudio es demostrar el “eco” que tuvo este acontecimiento principalmente en la diócesis, sin eludir otras manifestaciones en Iglesias particulares diferentes.

1. Las investigaciones

Las investigaciones corren por dos vertientes: la eclesial y la civil.

1.1. La investigación eclesial

Los primeros registros del suceso pueden situarse en una reunión de clero inmediatamente posterior al “4 de agosto”. Se trata de un “memo”⁷ que tenía la expresa finalidad de “poner en conocimiento de Mons. Rubiolo”, (administrador apostólico de la diócesis, luego de la tragedia), algunos “datos” con referencia a los hechos de Chamental y de Punta de Los Llanos. De lo apuntado, lo más alarmante, parece ser aquello que fue depositado en el Juzgado del Crimen N° 1: “Puede ser que los curas no se den cuenta que esa no es la cubierta del accidente”. Esta versión fue expuesta en los Tribunales de La Rioja. Un mecánico amigo (Sic) dijo que la cubierta que devolvieron desarmada, no venía

6. Para profundizar en la teología de la recepción, véase: Y. CONGAR, «La “réception” comme réalité ecclésiologique», *Revue de Sc.Phil. et Théol.* 56 (1972); G. ALBERIGO, “Elección, consentimiento y recepción”, *Concilium* 77 (1972) 5 – 7; M. M. GARIJOM, «El concepto de “recepción” y su enmarque en el seno de la eclesiología católica», *Lumen* 29 (1980) 311 – 331; R. BLAZQUEZ, *La Iglesia del concilio Vaticano II*, Salamanca, Sígueme, 1988, 14 – 17.

7. CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, (“Memo”) Reunión del Jueves 19 / 8 / 76 con los P.P. Gorosito, Gill, Amirati, Duarte, Necca y Ortiz: Para poner en conocimiento de Mons. Rubiolo algunos datos con referencia a los hechos de Chamental y de la muerte de Mons. Angelelli, ARCHIVO LA RIOJA.

puesta. Y el juez había comentado: “Cuando llegué al lugar, los policías de la Federal y los militares, estaban como buitres al lado de la camioneta”. La camioneta fue trasladada a la comisaría de Punta de Los Llanos.⁸

El 10 de agosto de 1976, se dio la 66^o reunión de la “Comisión Permanente” de la Conferencia Episcopal Argentina,⁹ en la que el presidente de la misma, informaba sobre el fallecimiento de Mons. Angelelli. En los párrafos conclusivos, Mons. Primatesta afirmaba que existían dos corrientes: la de la gente “impactada”, que creía en un atentado (y ciertos diarios y emisoras de Uruguay y Chile): “perseguidos por un auto blanco”; “perseguidos por un auto que se cruzó y los baleó”; la oficial: un accidente. Él apoyaba esta última. No obstante, dijo también, que esto no significaba que Angelelli no se sintiera amenazado e, incluso, lo estuviera efectivamente.¹⁰

Es muy importante la expresión de Pablo VI, que en las necrológicas, manifestaba: “Su fallecimiento tuvo lugar en un misterioso accidente automovilístico, cuando regresaba de la localidad de Chamical adonde se había dirigido para asistir a una ceremonia fúnebre en sufragio de dos sacerdotes (...) asesinados”.¹¹ La incógnita radica en qué información manejaba el Santo Padre.¹²

Formalmente, las dos investigaciones más completas y trabajosas que se llevaron adelante fueron: la que dirigió Mons. Bernardo Witte, el cuarto obispo de La Rioja y la de la “Comisión ad hoc” presidida por Mons. Carmelo Giaquinta por mandato de la CEA (2006 – 2008) junto con la Comisión Diocesana (2006 hasta la actualidad).

El gran esfuerzo de Mons. Witte por la aclaración del caso, queda atestiguado por: “El resultado de mis perseverantes averigua-

8. *Ibid.*, Segunda Parte, punto 7.

9. En dicha reunión estuvieron presentes: Card. Primatesta, Mons. Plaza, Mons. Bolatti, Mons. Pérez, Mons. Sansierra, Mons. Conrero, Mons. Mayer, Mons. Menéndez, Mons. Scozzina, Mons. Iriarte, Mons. Blanchoud, Mons. De Nevares (Acta de la LXVI reunión de la Comisión Permanente de la CEA).

10. Cf. COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEA, Acta de la LXVI reunión, Buenos Aires, agosto de 1976, ARCHIVO CEA.

11. *L'Osservatore Romano* (22 – VIII – 1976).

12. Los Archivos Vaticanos no se pudieron visitar, ya que sólo se abren en la *Causa Sanctorum* y no en un trabajo previo. En tiempos de la “Comisión ad hoc” de la CEA se intentó fallidamente.

ciones sobre la muerte de Mons. Angelelli”,¹³ a modo de informe. También, como una autobiografía, debemos tener en cuenta la obra: *Mi vida misionera*.¹⁴ A su vez, fundó dos organismos para recoger testimonios sobre la vida, escritos, fama de santidad y / o martirio. Una *pro Angelelli*,¹⁵ otra auxiliar, que incluía a los padres de Chamental y al catequista Wenceslao.¹⁶

Las convicciones de Witte fueron cambiando frecuentemente. En un primer momento manifestó que no había sido un crimen. Luego, creía poseer la certeza de que lo fue. Hacia 2002 o 2003 volvió a su primera impresión.¹⁷ Años más tarde, la “Comisión ad hoc” se dará cuenta de que no pocas veces, una pesquisa que parecía llevar ya al conocimiento cierto del o de los asesinos,¹⁸ se disolvía de pronto como una pompa de jabón. Eso explicaría por qué aquellas afirmaciones parecieron contradictorias. Al despedirse de La Rioja, Witte pronunció una frase que demostraba su ardua y comprometida labor:

“En el trascurso del tiempo, logré aclarar el drama de la trágica muerte de Monseñor Enrique Angelelli; precisando que las fuerzas del mal, que asesinaron a los sacerdotes Carlos y Gabriel, y al laico Wenceslao, también querían matar al obispo. Pero su muerte fue a causa de un accidente de tránsito. Es de esperar que el testigo, ex presbítero Arturo Pinto, recobre la memoria de aquella tragedia”.¹⁹

Mons. Giaquinta dijo que esta armónica y juiciosa conclusión

13. B. WITTE, Documento “El resultado de mis perseverantes averiguaciones sobre la muerte de Mons. Enrique Angelelli”, Concepción, 29 de agosto de 2000, ARCHIVO CEA.

14. Id., *Mi vida misionera*, Córdoba, Mariela Salas, 1996.

15. Cf. B. WITTE, Decreto de creación de la “Comisión Investigadora Diocesana sobre vida, escritos y fama de santidad y / o martirio de Mons. Enrique Angelelli, Prot. N° 26 / 90 (Bis), La Rioja, 22 de junio 1990, ARCHIVO LA RIOJA.

16. Cf. Id., Decreto de creación de la “Comisión Auxiliar Investigadora” de los escritos, vida, etc. de Mons. Enrique Angelelli y otros, Prot. N° 20 / 90, La Rioja, 22 de junio de 1990, ARCHIVO LA RIOJA.

17. Cf. E. TAUSSIG, Carta al Secretario General de la CEA, Mons. Sergio Fenoy, Prot. N° 110 / 06; Testimonio de Julio Guzmán ante la Comisión Ad Hoc, La Rioja, 28 de diciembre de 2006, ARCHIVO CEA; C. J. GIAQUINTA, Informe Final de la “Comisión ad hoc”, VI, 5.

18. Según el Testimonio de Hugo Catani, el nombre que sonaba “vox populi” era el de Benito Vera, el Jefe de la Comisaría de Chamental en ese entonces. Tendría una relación estrecha con Aguirre, Jefe de la Base Aérea de Chamental. (Véase: Testimonio de Hugo Catani ante Mons. Carmelo Giaquinta y Mons. Roberto Rodríguez, La Rioja, 13 de septiembre de 2006, ARCHIVO CEA).

19. B. WITTE, *Una despedida fraternal*, 7 de Agosto de 2001 (Con este título comienza su mensaje de despedida de La Rioja): AICA 2332 (29 – VIII – 2001).

no impide que se reciban datos nuevos a través de la Justicia o de la Comisión Diocesana.²⁰

A los 25 años del deceso de Mons. Angelelli, los obispos argentinos reunidos en la 81^o Asamblea Plenaria del Episcopado (San Miguel, 12 de mayo de 2001), realizaban una declaración llamada *Mons. Enrique Angelelli: vivió y murió como pastor*.²¹ Se mencionan, allí, algunos puntos importantes de su desempeño pastoral, como llevar a la vida del pueblo de La Rioja las enseñanzas del Vaticano II, de Medellín y del documento de San Miguel del Episcopado; tomado por el Espíritu y apasionado por el Evangelio.²² “Anhelamos que (su) vida y (su) muerte sean prenda de unión para todos los argentinos”.²³

Al 30^o aniversario, la Comisión Ejecutiva de la CEA, creaba la “Comisión ad hoc”. El día 22 de agosto de 2006, el cardenal Jorge M. Bergoglio, como presidente de la CEA, firmaba el decreto pertinente.²⁴ Por su parte, Mons. Roberto Rodríguez, obispo de La Rioja, fundaba la Comisión en su diócesis. Esto era lo que los animaba:

“Se trata, primero, de retomar la tradición milenaria de venerar a los cristianos que mueren por el Evangelio, según lo recordó Juan Pablo II en vísperas del Gran Jubileo; tradición que se había enfriado en casi toda la Iglesia. Segundo, colaborar con la justicia civil en establecer la verdad del hecho. Tercero, hacer de la muerte de Mons. Angelelli y de otros sacerdotes, religiosos y laicos muertos por el Evangelio, ocasión preciosa para renovar la última y máxima catequesis de Cristo en la Cruz: «Padre, perdónalos, no saben lo que hacen»”.²⁵

El 10 de noviembre de 2008, se presentó el “Informe Final”,²⁶ en el que se destacaba la reestructuración de los archivos. Se valoró muchísimo la obra de Mons. Witte, que por momentos, había resulta-

20. Cf. C. J. GIAQUINTA, Informe Final de la “Comisión ad hoc”.

21. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Declaración de la 81^o Asamblea Plenaria de la CEA, “Mons. Angelelli: vivió y murió como pastor”, AICA 2317 (16 – V – 2001). Paréntesis nuestros. R. P. Dr. Luis Liberti manifestó en la entrevista privada del 5 de noviembre de 2012, que una de las voces más insistentes para realizar este documento, fue la de Mons. José Ángel Rovai.

22. *Ibid.*, Punto 5.

23. *Ibid.*, Punto 6.

24. J. M. BERGOGLIO, Decreto de creación de la “Comisión Ad Hoc” sobre Mons. E. Angelelli, Prot. N^o 336 / 06, Buenos Aires, 22 de agosto de 2006, ARCHIVO CEA.

25. Véase: R. RODRÍGUEZ, Decreto de creación de la “Comisión Diocesana de Investigación” sobre Mons. Angelelli, Prot. N^o 81 / 2006, La Rioja, 8 de septiembre de 2006, ARCHIVO LA RIOJA.

26. C. J. GIAQUINTA, Informe Final de la “Comisión ad hoc”, 10 de noviembre de 2008, ARCHIVO CEA.

do improba y frustrante. Situaciones parecidas vivió la misma Comisión. Incluso, no pocas veces, de “dolor espiritual”.²⁷ Se agotaron todas las instancias, menos el Archivo Vaticano. La mejor conclusión fue el trabajo mismo.

Carmelo Giaquinta, antes de presentar a la CEA este informe, le escribía a Mons. Witte:

“En la Justicia humana, casi nunca se puede decir que una sentencia es definitiva. Muchos inocentes son juzgados como criminales y muchos criminales son liberados como inocentes. Por eso, el pedido de la Asamblea Plenaria a la Comisión Ejecutiva de «solicitar investigación y resolución judicial definitiva acerca de las circunstancias de la muerte de Mons. Angelelli», reviste cierto optimismo propio nuestro, de los obispos, pero que muchas veces no se cumple en la Justicia terrena; por lo mismo, no excluyo que mañana yo debiese cambiar de opinión. Lo único que me importa es la verdad y la justicia: «Opus justitiae pax»”.²⁸

1.2 *La investigación civil*

Daremos un pantallazo fugaz de las distintas vías desde lo civil, a saber: Tribunales, Medicina Forense y Pericias Científicas.

1.2.1 La causa penal

Las primeras investigaciones penales habían sido archivadas por el Juez Rodolfo Vigo pocos días después del suceso. La causa fue reabierto en 1983,²⁹ a la que el Juez Dr. Aldo Fermín Morales le dio la carátula de “Homicidio Calificado y Tentativa de Homicidio”. El 19 de junio de 1986, Morales firmó la resolución judicial: Sentencia de la Causa N° 23. 350 / 83 Letra N, tramitada por la Secretaria Dra. Mabel Lucía Fallabrino. La sobrina de Monseñor, Marilé Coseano, fue quien se movió desde el principio, actuando como “querellante particular”.

Luego de las conocidas leyes de “Obediencia Debida y Punto Final”, en el año 2006, el obispo diocesano, también se constituyó

27. *Idem.*

28. Cf. C. J. GIAQUINTA, Carta a Mons. Bernardo Witte, Buenos Aires, 4 de octubre de 2008, ARCHIVO CEA. Mons. Giaquinta resalta esa frase porque era el lema episcopal de Mons. Angelelli.

29. Expediente Judicial 23. 350 / 83, Juzgado de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional N° 1, La Rioja.

como “querellante particular”, el 18 de septiembre, por escritura pública N° 156, del Registro 35 de la provincia de La Rioja, otorgando poder especial a los abogados Alfredo Rojas, Mirta Sánchez y Pedro Goyochea.³⁰

El 24 de noviembre de 2011, el Juez Daniel Herrera Piedrabuena dictaba el procesamiento de los presuntos autores del delito, según la Resolución Criminal N° 740 / 2011 del Juzgado Federal y Oral de La Rioja.³¹

La causa de lo de Chamental, está, a esta altura, en pleno trámite. No incluimos las novedades al respecto que se produzcan en el año en curso.³² Pero, el 4 de julio del corriente, la de Angelelli, obtuvo, finalmente, sentencia definitiva como homicidio calificado y tentativa de homicidio, tipificando como autores mediatos con concurso real, a los sujetos que lo habrían perpetrado.³³

1.2.2. Las autopsias

El Dr. Enzo Herrera Páez había sido el médico forense en el tiempo del accidente.³⁴ Él había realizado la “primera autopsia” que no comprobaba un atentado.

Se pidió una “segunda autopsia” que se realizó durante la existencia de la “Comisión ad hoc”, la cual no agregó datos nuevos con respecto a la anterior.³⁵ Caen, entonces, las versiones que existían del “hueco” en la cabeza, del presunto “tiro”, etc. Al mismo tiempo, se volvió a tomar declaración al Dr. Herrera.³⁶

30. Cf. C. J. GIAQUINTA, Informe Final de la “Comisión ad hoc”.

31. Cf. CENTRO DE INFORMACIÓN JUDICIAL (CIJ), Agencia de Noticias del Poder Judicial de la Nación, (<http://www.cij.gov.ar>); véase: “Comunicado de los querellantes”, La Rioja, 5 de Diciembre de 2011. Los querellantes son Marilé Coseano y Luis M. Baronetto.

32. Los procesamientos al respecto que tienen lugar en los años 2012 - 2013, pueden consultarse en el CIJ (<http://www.cij.gov.ar>).

33. Según “Comunicado de Prensa del PODER JUDICIAL DE LA NACIÓN, TRIBUNAL ORAL EN LO CRIMINAL DE LA RIOJA”, 4 de julio de 2014, firmado por Ana María Busleiman, secretaria de Cámara.

34. Cf. B. WITTE, En relación al accidente fatal de Mons. Enrique Angelelli (Testimonio), Concepción, 17 de marzo de 2000, ARCHIVO CEA.

35. Cf. Informe de la “Segunda Autopsia”, ARCHIVO CEA; Informe de Reconstrucción de la muerte de Mons. Angelelli, 30 Folios, ARCHIVO CEA.

36. Cf. Testimonio del Dr. Enzo Herrera Páez, La Rioja, 27 de diciembre de 2006, ARCHIVO CEA.

1.2.3. Las pericias científicas

Las “Pericias Alemanas”³⁷ que Mons. Witte había solicitado, su consulta a la Interpol, y a agentes científicos expertos en accidentes y criminología concluían en que habría sido un accidente “provocado”. No en cuanto al hecho puntual de la muerte, sino a la “organización orquestada” de las circunstancias que la rodean.

En la CEA, existe un documento de 30 folios,³⁸ que ofrece una reconstrucción del hecho.

2. El “común sentir” de la Iglesia local ante la muerte de su pastor en la primera década (1976 – 1986)

Las distintas líneas investigativas nos pueden decir, en síntesis, que estamos frente a la sospecha vehemente de un atentado. Algunos, sin embargo, concluyen en el simple accidente. En cuanto a aquellos que se dicen “testigos prácticamente directos”, sostienen, no pocas veces, visiones diferentes, e incluso, opuestas.

Queda, entonces, indagar en el sentir común del Pueblo, cómo lo vivió y qué pensó de este suceso. En un plano teológico y eclesial, podríamos formular esta pregunta: “¿Qué nos dice sobre la muerte de este pastor el *sensus fidei*?”

Trataremos, simplemente, de “escuchar” la voz de la gente ante el impacto de los primeros años. Seleccionaremos, por lo tanto, sólo algunos testimonios que reflejan, a modo de rompecabezas, diversos aspectos y miradas de un mismo acontecimiento. Las “voces” provienen de diferentes sectores del Pueblo de Dios. Nos proponemos conocer y demostrar un “*sensus*” popular, que desde la fe, puede llegar a aportar, más allá de toda polémica, una luz importante para el esclarecimiento.

37. Cf. B. WITTE, Documento “El resultado de mis perseverantes averiguaciones sobre la muerte de Mons. Enrique Angelelli”; Testimonio de Catalina Ortiz ante Mons. Carmelo Giaquinta, 16 de septiembre de 2006, ARCHIVO CEA.

38. Cf. Informe de las Pericias de Reconstrucción de la muerte provocada por el accidente de Mons. Angelelli, 30 Folios, ARCHIVO CEA.

2.1. *Los impactos iniciales*

El 17 de agosto de 1976, la hermana María Luisa Rouquette, de la Congregación de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Castres, las “Azules”, escribía una carta a la Provincia Religiosa Argentina, en la que se refería a la vida y a la muerte de Mons. Angelelli.³⁹ En el decir de Rouquette, “una reseña que lo muestra sobre todo en su relación a lo «azul» y a lo «eclesial»”.⁴⁰

Hacia primero, una semblanza biográfica en la que destacaba:

“Desentrañó el alma riojana en lo que tiene de contemplativa, de profunda, de religiosa. Desentrañó el sentido del Tinkunaco, el «Encuentro» del Niño Alcalde con San Nicolás, el encuentro de Dios con el hombre y de los hombres entre sí y lo hizo temario de su plan pastoral. Recorrió el interior de la diócesis en gira misional con San Nicolás”.⁴¹ “Gustaba conversar con todos, con cada uno, especialmente con los más humildes. Valoraba las personas; cada uno merecía su tiempo; llamaba a cada uno por su nombre, los reconocía, después de tiempo”.⁴² “En la homilía radial del domingo saludaba a todos, en especial a los pueblitos lejanos... a todos les llegaba profundamente la voz del pastor”.⁴³ “Los barrios lo vieron pasar y celebrar la Eucaristía; participar de sus alegrías y preocupaciones; el pueblo sencillo lo amó mucho”.⁴⁴

Luego, en referencias a la muerte, señalaba:

“Acudieron de todas partes: obispos, sacerdotes, religiosos y fieles. Sus exequias fueron grandes en su sencillez; el pueblo numeroso, callado y dolido desfiló frente al féretro y, en la Plaza, oró (...) Representantes de los diversos sectores del pueblo de Dios le dieron su adiós. Una riojana recitó el poema «Tinkunaco» compuesto por Monseñor. Fue llevado al panteón de la catedral, donde quedará su cuerpo”.⁴⁵

“Esos días fueron como un retiro espiritual en el que se vivenció al máximo el

39. Cf. M. L. ROUQUETTE, Carta a la Provincia Argentina de la Congregación Ntra. Sra. Inmaculada Concepción de Castres, La Rioja, 19 de agosto de 1976, ARCHIVO PROVINCIAL DE LAS HNAS. DE NTRA. SRA. INMACULADA DE CASTRES.

40. *Ibíd.*

41. *Ibíd.*

42. *Ibíd.*

43. *Ibíd.*

44. *Ibíd.*

45. *Ibíd.*

misterio Pascual: hondo dolor frente a la muerte de un Pastor y Amigo; Esperanza y Promesa de Nueva Vida en él y en los que quedamos”.⁴⁶

“Al concluir esta reseña de quien dio la vida de Cristo por sus amigos y hermanos en un martirio moral, frente al vacío inmenso que deja su partida y que se ahonda con el correr del tiempo, al comprobarla, sólo podemos decir: ¡Gracias, Monseñor, por tu vida, por lo que fuiste; gracias por los que hiciste y dejaste. Sabemos que junto al Señor no te olvidarás de nadie y seguirás prodigando bondad allí donde haya dolor que aliviar, una necesidad que cubrir, un deseo que colmar”.⁴⁷

A la vivencia de la hermana Rouquette, se une el testimonio que diera el Pbro. Francisco Solano Díaz, quien afirmó ante la Justicia, que había innumerables fieles en la puerta del Templo. Según él, la Policía Provincial, les decía que se volvieran a sus domicilios.⁴⁸

La moción de Rouquette del “*martirio moral*” puede compararse a lo que más adelante, expresó la hermana María Luisa Panizza de las “Antonianas”: “Angelelli fue un mártir cotidiano”.⁴⁹

Otro escrito que se lanzaba a pocos meses después del hecho, fue “*Encuentro y Mensaje*”, una selección de poemas de Angelelli que se recopilara el 9 de octubre de 1976, cuando se habrían cumplido 27 años de su ordenación sacerdotal. Mons. Cándido Rubiolo, administrador apostólico, autorizó expresamente la publicación, a modo de homenaje, el 18 de octubre de 1976, firmando un decreto.⁵⁰ Otra de las primeras expresiones de fe y cariño, fue la puesta de una “cruz de Palo” en el lugar del accidente.⁵¹

A su vez, en el sitio del asesinato de los Padres de Chamental, los fieles habían puesto también, una cruz de quebracho. Los testimonios afirman, que a los pocos días, fue baleada.⁵²

La “cruz de Punta de Los Llanos” fue retirada por la Municipa-

46. *Ibíd.*

47. *Ibíd.*

48. Cf. Declaración de Mons. Jaime de Nevares, 4 de octubre de 1983 ante el Juez de Instrucción, Antonio M. Condado, Neuquén, ARCHIVO CEA; véase: Declaración de Francisco Solano Díaz ante el Juzgado de Instrucción N° 1, 9 de abril de 1984, 325.

49. Cf. Testimonio de María Luisa Panizza ante la Comisión Ad Hoc, 17 de agosto de 2007, ARCHIVO CEA.

50. Prot, 141 / 76, ARCHIVO LA RIOJA.

51. Cf. L. D. CABAS, Relato de las muertes de los Padres, Pedernera y Angelelli, Ybitymi, 20 de julio de 2001, ARCHIVO CEA.

52. *Ibíd*

lidad con el argumento de ser causa de distracción para los transeúntes. Años más tarde, se volvió a instalar.⁵³

2.2. *El primer aniversario del “4 de agosto”*

En el primer aniversario del “4 de agosto”, Mons. Cándido Rubiolo, había sido invitado por Mons. Witte a dirigir unas reflexiones.⁵⁴ En ellas se refiere al *Dies Natalis* de la muerte.

“Angelelli amó a sus ovejas; sus ovejas lo conocieron, amaron y siguieron... El Buen Pastor da su vida por las ovejas (...) La muerte es siempre dolorosa, pero cuando se muere con Cristo y por Cristo, es prodigiosamente fecunda. La Bondad de Dios nos permitió a nosotros todos ser testigos de esta verdad evangélica en la vida y en la muerte de Mons. E. (sic)”.⁵⁵

Fue fiel al Pueblo y al Evangelio e implicó para Mons. Angelelli:

“un verdadero martirio sobrellevado pacientemente. Su cuerpo tendido en el camino, dibujando una cruz, pegado a la tierra, pero mirando el cielo, es para todos un símbolo de esta doble fidelidad”.⁵⁶

“Todos los bautizados sentían que su corazón fraternal acogía sin distinciones”.⁵⁷

“Su muerte significó para todos una extraordinaria ayuda para vivir realmente en estado de oración. Así nuestra Iglesia será una comunidad profunda en la oración como él la deseó mientras estuvo entre nosotros”.⁵⁸

“A muchos ayudó a sentirse Iglesia, gracias (al) clima de fraterna caridad. Su muerte nos permitió saber que no había luchado en vano: su siembra fructificaba”.⁵⁹

2.3. *La queja del gobernador de La Rioja, Francisco Federico Llerena, ante Pío Laghi (1980)*

En 1980, Mons. Miguel Esteban Hesayne, en la homilía en la

53. *Ibíd.*

54. Cf. C. RUBIOLLO, Reflexiones en el 1º Aniversario del 4 de agosto (Copia enviada a A. Oriz, el 2 de junio de 1986), ARCHIVO LA RIOJA.

55. *Ibíd.*

56. *Ibíd.*

57. *Ibíd.*

58. *Ibíd.*

59. *Ibíd.*

que recibía a Mons. Carmelo Giaquinta, como obispo auxiliar de Viedma, se había referido al ejemplo episcopal y “martirial” del obispo Angelelli. Esto produjo la reacción del entonces gobernador de La Rioja, el vicecomodoro Francisco Federico Llerena, quien le escribió una carta,⁶⁰ el 8 de julio de 1980, al nuncio apostólico, Pío Laghi, en la que se quejaba de la homilía del obispo de Viedma con estos términos: “El que fuera obispo de La Rioja no murió con la aureola del martirio (como había dicho Hesayne comparándolo a Pablo, Pedro y a otros obispos mártires) sino que su deceso fue causado por un accidente de automóvil”.⁶¹

2.4. *Diversos homenajes en los aniversarios de la muerte y testimonios*

Al 5to Aniversario del suceso, un grupo de fieles y sacerdotes, con el aval de Mons. Witte, imprimían un folleto⁶² con la inscripción: “Mons. Angelelli (...) cayó con los brazos abiertos, como crucificado, signo de un gran abrazo a su pueblo”.⁶³

Citando la frase típica: “Con un oído en el Pueblo y el otro en el Evangelio”. Y la homilía de Mons. Witte del 4 de agosto de 1981: “Fiel a su pueblo y, sobre todo, fiel al Magisterio de la Iglesia, del que forma parte, dedica todos sus afanes y preocupaciones a plasmar en su diócesis las orientaciones del concilio”.⁶⁴

En 1983, la Revista *Tiempo Latinoamericano* dedicó el número 8 de sus publicaciones a su figura, recogiendo varios testimonios, en los que se ubicaba el de su sobrina “Marilé”, de Mons. Zaspe, Mons. Witte, Mons. Hesayne y Carlos Menem, entre otros.

La sobrina de Angelelli comentaba sobre el miedo que sentía su tío. En una oportunidad él le había dicho: “Siento un miedo tremendo. Pero no puedo esconder mi mensaje debajo de una cama”. A su vez agregaba que Doña Celina, la madre del obispo, había excla-

60. F. FEDERICO LLERENA, Carta al Nuncio Apostólico Pío Laghi, La Rioja, 8 de julio de 1980, ARCHIVO CEA.

61. *Ibíd.*

62. *El 5to Aniversario*, ARCHIVO LA RIOJA.

63. *Ibíd.*

64. *Ibíd.*

mado: “Enrique quería a todo el mundo. Por eso lo mataron (...) Dios no llevó a mi hijo, Dios lo recogió. Porque a mi hijo lo mataron por envidia”.⁶⁵

El arzobispo de Santa Fe, Mons. Zaspe, quien había predicado en el funeral, confesaba al 7mo. Aniversario de la muerte de Mons. Angelelli:

“Quiero señalar que jamás le escuché una palabra de condena para los que injuriaron su misión y su persona (...) En una ocasión la calumnia lo llevó a llorar delante de mí y abrirme su corazón de Pastor herido (...) La cruz no lo abandonó nunca (...) Tuve la gracia de darle el adiós en la homilía de su funeral, rodeado del cariño de sus sacerdotes y del resto de su pueblo. En este séptimo aniversario su figura vuelve a ser para el pueblo, la imagen del Buen Pastor que desde los cielos (los) conduce por los caminos misteriosos de la Comunión de los Santos”.⁶⁶

Dante Morillas compuso en ese año la poesía: “La muerte del Pastor”.⁶⁷ En sus estrofas delineaba la fisonomía espiritual del obispo: “Amparaste a La Rioja, con su gente de cruces (...) Abajo, la Cruz de sangre. Arriba, la Cruz de estrellas”.⁶⁸

Mons. Witte, desde que fue obispo de La Rioja, había conmemorado cada 4 de agosto con un día entero de oración y reflexión. Lo mismo se realizaba cada 18 de julio, recordando a los Padres de Chamental.⁶⁹

Mons. Witte fue entrevistado, y, cuando le preguntaron qué actitud tenía la Iglesia riojana y argentina frente a la muerte de Monseñor, respondió: “Mi antecesor ha calado hondo en el sentimiento de muchos fieles, incluso entre los no católicos, tanto en la provincia de La Rioja, Córdoba y toda la Argentina”.⁷⁰

Luego, el director de la nota, le pedía una definición del obispo Enrique o algo por lo cual la gente lo recuerda especialmente:

65. M. LAYÚS, Entrevista a “Marilé”, *Tiempo Latinoamericano* 8 (VIII – 1983) 4 – 6.

66. V. ZASPE, “Se identificó con su pueblo”, *Idem*, 7. Paréntesis nuestro.

67. D. MORILLAS, “La muerte del Pastor”, *Tiempo Latinoamericano* 8 (VII – 1983) 7.

68. *Ibíd.*

69. Cf. “Reportaje a Mons. Witte”, *Tiempo Latinoamericano* 8, 12.

70. *Ibíd.*

“He descubierto que Mons. Angelelli es el obispo del concilio (...) Acercar esa carga evangelizadora y vitalizadora del concilio a una diócesis y a su pueblo fiel (...) ese es el motivo y el secreto por el cual es aceptado por la gente sencilla y por amplios sectores, aunque no lógicamente, por todos. Pero los humildes tienen como un instinto evangélico para descubrir lo que los hace feliz, los libera y los acerca a Dios y a la Iglesia”.⁷¹

Asimismo cuando se refería al miedo de la gente por el “tema Angelelli”, Mons. Witte, decía: “Van siete años del hecho y algunos hablan con alegría y naturalidad, otros manifiestan un profundo dolor «pobrecito cómo lo han tratado» y expresiones en ese sentido. En los primeros años, hubo un cierto temor a la policía o al ejército”.⁷²

Mons. Hesayne, en una entrevista: “Tengo razones para decir que es un mártir...le devolveremos la muerte que le robaron: la muerte mártir...Por el fruto conocerás el árbol...Tendremos, muy pronto, los frutos de ese martirio”.⁷³

Don Pedro Casaldáliga, obispo de Sao Félix de Araguaia, escribía un homenaje en verso,⁷⁴ en el que describía cómo la gente lo amaba. Y nombrando la muerte del obispo, decía: “Sólo se es poeta cuando se muere”.

El gobernador de la Rioja Carlos Menem, luego de calificar al hecho de “*muerte dudosa*”, afirmaba que Angelelli era un “bienaventurado” en este mundo donde lo espiritual no tiene importancia para los poderosos, pero sí para el pueblo. Con esta opinión se ganaba, políticamente, el apoyo popular.⁷⁵

En ese 7mo. Aniversario, también, se realizaron actos conmemorativos en Córdoba: en el Centro Ecuménico de Córdoba y el Concurso Mons. Angelelli por el Centro Tiempo Latinoamericano.⁷⁶

Por otra parte, en Neuquén, eran comunes los “Aniversarios – Homenajes”, dirigidos por Mons. Jaime de Nevares, en los que se oraba, reflexionaba y estudiaba el *Testimonio* de Angelelli.⁷⁷

71. *Ibíd.*

72. *Ibíd.*

73. “Extractos de Reportajes a Mons. Hesayne”, *Tiempo Latinoamericano* 8, 13.

74. Cf. P. CASALDALIGA, “Para Enrique Angelelli. Pastor de tierra adentro, mártir prohibido”, agosto de 1981, sin más datos.

75. Cf. “Reportaje a Carlos Menem”, *Tiempo Latinoamericano* 8,16.

76. Cf. *Tiempo Latinoamericano* 8, 24.

77. *Ibíd.*, 25.

2.5. *A los diez años (1986)*

En 1986, los Misioneros del Verbo Divino, confeccionan un audiovisual *Monseñor Angelelli, Pastor riojano*. Existe la guía impresa realizada por la Hna. Teresa Rasilla y el R. P. Luis Liberti. La presentación del audiovisual la dirigía Mons. Witte:⁷⁸

“Nos impresiona la exhortación a la Alegría que hace Jesús a sus discípulos (en la Última Cena), en momentos en el que el desconcierto y la tristeza de éstos son evidentes”.⁷⁹ El audiovisual mostraba el aspecto de la personalidad de Angelelli que irradiaba, “precisamente el espíritu de la Alegría Pascual... Se prodigó en el amar y en el sufrir; y su vida terrena culminó en el martirio moral ante la muerte violenta de sus sacerdotes Carlos y Gabriel y del laico Wenceslao... La Alegría Pascual nace del silencio y de la Cruz”.⁸⁰

El programa dedicado al *querido y recordado pastor riojano*,⁸¹ tuvo muy buena acogida en La Rioja, según afirmara el Gerente de Producción del Canal 9 de La Rioja, Juan Montes Castro.⁸²

En los años 1986, se sitúan varios de los testimonios que el Pbro. Ortiz recogiera a título personal. De ellos, vamos a citar algunos para ilustrar mejor el tema de la *recepción diocesana de la muerte*:

-La Sra. Amalia Mujica de Maghesi, decía que Monseñor sintetizaba el Evangelio con extraordinaria sensibilidad; que predicaba el Amor; que se hizo “uno más” de la gente; que marcó un “camino” y un “hito” en la historia riojana; y al llegar al tema de la muerte, dijo:⁸³

“No me siento capaz de calificar su muerte. Creo que como dice el Evangelio, fue capaz del mayor acto de amor: entregar su vida para salvar a sus amigos. Él sabía que las persecuciones a los sacerdotes y religiosas, a los laicos fieles a su

78. Cf. B. WITTE, Presentación del Audiovisual “Mons. Angelelli, Pastor riojano”, La Rioja, Pascua de 1984, ARCHIVO LA RIOJA.

79. *Ibíd.*, Paréntesis nuestro.

80. *Ibíd.*

81. Cf. J. M. CASTRO, Carta a Andrés Silvert, L. V. 91 T. V. CANAL 9, La Rioja, 6 de agosto de 1986, ARCHIVO LIBERTI.

82. *Ibíd.*

83. Véase: Testimonio de Amalia Mugica de Manghesi ante A. Ortiz, 1986, Sin más datos, ARCHIVO LA RIOJA.

pastoral, tenían el fin oculto y último de su persecución personal. Tenía plena conciencia de que los enemigos de Cristo habían puesto límite a sus días. Y supo vivir plenamente cada uno de esos días, siempre fiel a su misión, con la misma e inlaudicable sonrisa, animándonos a no abandonar el camino elegido”.⁸⁴

-Según el Pbro. J. H. Irazábal, el obispo se hizo “trascendente” por su sencillez, disponibilidad, “ser sacerdote” y por su comprensión. La “oposición” que sufrió era comparable a la de los profetas “que gritaban la verdad”. Eran los que rechazaban el concilio. Al referirse a la tragedia argumentó:⁸⁵ “Su muerte significa la Pascua, la «actualización del Misterio y Muerte de Jesucristo», el precio del Profeta. Por eso, su accidente no es tal, fue asesinado”.⁸⁶

-Mons. Gerardo Farrel, que por entonces era vicario general del obispado de Morón, y compañero en la COEPAL (Comisión Episcopal de Pastoral) de Angelelli, testimoniaba:⁸⁷

“Murió en su ley. Crucificado de alguna manera. Sin opinar sobre el accidente mortal, Mons. Angelelli, venía siendo perseguido, quizás en algo por los errores personales de algunos de sus militantes, pero fundamentalmente por los enemigos de la Iglesia conciliar, la que renovó su fidelidad al Evangelio. Su vida y su muerte siguió (sic) los pasos de Jesús”.⁸⁸

Con respecto a los distintos agentes pastorales y a quienes se le opusieron, Farrel, afirmó: “Quería entrañablemente a unos y a otros”.⁸⁹

También, en ese mismo año, saldrá a luz un nuevo audiovisual: “Nos enseñó que éramos personas” cuyos autores son Luis Baronetto y miembros de “Tiempo Latinoamericano” y “Pastor y profeta”,⁹⁰ el cual contiene una compilación de mensajes de Mons. Angelelli, con prólogo de Mons. Witte en donde manifiesta su reverencia hacia la persona y el carisma pastoral de su predecesor. Estas obras contienen mucho de testimonial que corre en el mismo sentido de todo lo que hemos expresado.

84. *Ibíd.*

85. Cf. Testimonio de J. H. Irazábal ante A. Ortiz, Córdoba, 27 de junio de 1986, ARCHIVO LA RIOJA.

86. *Ibíd.*

87. Cf. Testimonio de Gerardo Farrel ante A. Ortiz, Morón, 4 de Julio de 1986, ARCHIVO LA RIOJA.

88. *Ibíd.*

89. *Ibíd.*

90. Primera Edición de Editorial Claretiana 1986.

De un modo genérico, hemos visto cómo ha sido vivida la muerte del tercer obispo de La Rioja, por la Iglesia particular. Se ha corroborado el cariño en la fe que las ovejas tenían a su Pastor y el *Testimonio* que ha dado (*martirion*, en griego).

Con signos concretos, el Pueblo de Dios, cada “4 de agosto” establece en Punta de Los Llanos una suerte de peregrinación. Vivencia espiritual que se ha manifestado, incluso, desde los primeros días, plantando una cruz de palo en el lugar de los hechos (cruz que fuera, entonces, excluida por la Municipalidad). Es destacable, con respecto a esto último, que años más tarde, el Senado y la Cámara de Diputados, hayan promulgado la Ley N° 23841,⁹¹ para expropiar el predio (un cuadrilátero de 4 hectáreas), ubicado en la Ruta N° 38, entre los Km. 1056 y 1057, y transferirlo al obispado de La Rioja, “destinado a las actividades religiosas, devocionales, en memoria del obispo mártir Mons. Enrique Angelelli y su acción pastoral”.⁹² Hoy en día, se construyó una ermita. El Pueblo Creyente así lo requería.

Mons. Carmelo Giaquinta, a la primera década del suceso,⁹³ realizó, ante la prensa, una reflexión sobre la muerte de Mons. Angelelli. Ofreció, en esa oportunidad, una mirada global del “común sentir” que se había venido gestando durante los 10 años:

“Nadie escuchó las últimas palabras de Mons. Angelelli, pero pienso que se pueden escuchar desde la fe y son las de Esteban, el primer cristiano que murió por Jesucristo, quien dijo al ser martirizado: «Señor no les tengas en cuenta este pecado» (...) Angelelli fue un obispo que vivió en cristiano y no pudo morir sino en cristiano (...) Al decir «Testigo» en el lenguaje bíblico se dice «Mártir»”.⁹⁴ Giaquinta peregrinó a la cruz donde fue muerto, y pensaba que el mejor homenaje y la mejor arma que habrá tenido contra sus enemigos, es lo del Mártir Esteban. Señaló, finalmente, que no descartaba la posibilidad que la Iglesia, alguna vez, lo venere como “Obispo y Mártir”, de no ser así, igualmente quedará lo que el Pueblo captó de él: “El Testimonio que entregó hasta su muerte”.⁹⁵

91. Cf. SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN, Sanción Ley N° 23841, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1990.

92. *Ibíd.*

93. Cf. C. J. GIAQUINTA, “Angelelli y el primer mártir”, *El Territorio* (15 – VIII – 1986).

94. *Ibíd.*

95. *Ibíd.*

Conclusiones

Tal vez, muchos esperen de este trabajo una definición o *sentencia* sobre el “accidente” o el “atentado”. De hecho, no pretendíamos hacer un trabajo propio de detectives sino, académico, científico e histórico sobre la *recepción diocesana de la muerte de Mons. Enrique Angelelli*. En este momento, cabe presentar una visión de conjunto sobre el impacto que produjo el acontecimiento del 4 de agosto de 1976, y las conclusiones que surgen de ello.

Mons. Rubiolo describió que el Pueblo había reaccionado con “un estado de oración permanente”. Sin embargo, en muchos casos, reaccionaba con miedo. Se repetía la situación conocida del Pastor que se va en su Pascua, y los seguidores temerosos, se encierran en el Cenáculo. La gente lo amaba –aunque no todos–, pero el *sentido común* del pueblo en la fe, puede llegar a ser definitorio. Hemos oído “voces” tales como: “*Mártir*”, “*Asesinado*”, “*Testigo*”, “*Mártir Cotidiano*”. Esa fue fundamentalmente la “*receptio*”.

Son “*signos*”. En la historia, como sabemos, intervienen diversas voluntades: la de Dios y las de los hombres. Los vaivenes están sujetos a las libertades, que de suyo, no nos atan a un *fatalismo*. Los datos que fuimos articulando deben ser interpretados a la luz de una “Teología de los Signos de los Tiempos”.⁹⁶ A la luz de lo profético.

La historia tiene un sentido, y para el hombre cristiano, existe una economía de salvación inscrita en lo más profundo de su devenir. Ella se teje entre el misterio de la *gracia* y el misterio del *pecado*. Aquí hay mucho de eso.

La *recepción* tiene que ver, en gran medida, con el “común sentir de la fe”. Es un proceso “eclesiológico” y “pneumatológico”.

Todo el cuerpo de la Iglesia, que se estructura localmente en las Iglesias particulares, está animado por el Espíritu Santo. Los fieles son verdaderos sujetos de actividad y de libre iniciativa. El Espíritu, *Alma*

96. Es conocida la Teología de la historia que desarrolla M. –Chenu con este concepto. Véase: M. D. CHENU, “Los signos de los tiempos” en: Y. M. J. CONGAR; M. PEUCHMAURD (dirs.), *La Iglesia en el mundo de hoy: Constitución Pastoral Gaudium et Spes*, Colección Vaticano II, Madrid, Taurus, 1970, Vol. II, 253 – 278.

de la Iglesia, explica e interpreta el camino histórico de la grey. Este camino es *escatológico*: de vuelta al Padre.

El Pueblo de Dios tiene una facultad de discernimiento, de cooperación para caminar juntos en comunión hacia la meta *supra-histórica*.⁹⁷

La *recepción* no es lo que hace verdadero a lo recibido, sino más bien, comprueba de que el dato pertenece a la fe.⁹⁸

En este sentido, los “ojos iluminados del corazón” (Ef. 11, 18), fruto de la gracia y del Espíritu Santo, hacen que el hombre “comprenda y crea”.

El Pueblo santo participa, así, de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (Hb. 13, 15). La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (1 Jn. 2, 20 y 27), no puede equivocarse cuando cree.⁹⁹ En un sentido parecido La Rioja vivió su propio drama de Cruz y Pascua.

Mons. Angelelli tuvo una gran aceptación, particularmente, por parte de los sencillos. Por eso lo de Mons. Witte: “Los humildes tienen como un instinto evangélico para descubrir lo que los hace feliz, los libera y los acerca a Dios y a la Iglesia”.¹⁰⁰

Hoy, a casi cuarenta años de aquel hecho doloroso, está instalado en el mundo eclesial riojano promover la causa de beatificación.¹⁰¹

El entonces cardenal Jorge M. Bergoglio, hoy Papa Francisco, decía un 4 de agosto:

“Angelelli tenía un diálogo de amor, de gracia y de reconocimiento del pueblo con su pastor (...) tenía un aguante apostólico para llevar a costas todas las dificultades y mucho coraje para anunciar y predicar el Evangelio pese a todos los

97. Cf. Y. M. J. CONGAR, “La *recepción* como realidad eclesiológica”, *Concilium* 8 / 3 (1972) 57 – 86.

98. *Ibid.*

99. *Lumen Gentium*, 12.

100. Cf. “Reportaje a Mons. Witte”, *Tiempo Latinoamericano* 8, 12.

101. Cf. C. J. GIAQUINTA, Carta a Mons. Roberto Rodríguez, La Rioja, 18 de septiembre de 2006, ARCHIVO CEA.

cuestionamientos, difamación y calumnias (...) Era un verdadero pastor con sus ovejas (...) Escribió verdaderos quiebres de amor (...) Estaba enamorado de su pueblo, de los pobres, de los enfermos (...) (Llevaba consigo) un proyecto humano y divino (...) Caminaba con su pueblo hasta las periferias (...) era un hombre de periferias (...) Salía al encuentro (...) Por eso fue perseguido y los anhelos de su pueblo se hicieron sangre en su pastor (...) (Su memoria no debe ser) una simple memoria encapsulada; es un desafío que hoy nos interpela a que miremos el camino de ellos, hombres que solamente miraron el Evangelio, hombres que recibieron el Evangelio y con libertad. Así nos quiere hoy la patria, hombres y mujeres libres de prejuicios, libres de componendas, libres de ambiciones, libres de ideologías, hombres y mujeres de Evangelio; sólo de Evangelio y, a lo más podemos añadirle un comentario, el que le añadieron Wenceslao, Carlos, Gabriel y el obispo, el comentario de la propia vida”.¹⁰²

Hemos demostrado la *recepción diocesana de la muerte de Mons. Angelelli*. Auguramos el progreso de las investigaciones de la Comisión Diocesana y de la *Causa Sanctorum*, que quizás, esté en los planes de Dios en un futuro próximo.

PABLO NAZARENO PASTRONE
10.02.2014 / 17.07.2014

102. J. M. BERGOGLIO, Homilía (Desgrabación) en la Catedral, La Rioja, 4 de agosto de 2006, ARCHIVO CEA; ID., “Angelelli, enamorado de su pueblo, 30º Aniversario de su muerte”, *El Independiente* (5 – VIII – 2006); (13 – III – 2013). Paréntesis nuestros.